

## **PAISAJE URBANO E INSEGURIDAD CIUDADANA EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA**

Artículo de Reflexión Recibido: marzo 20 de 2013 – Aprobado: mayo 15 de 2013

Arq. Delma Rocha Álvarez

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia. delmarocha@mail.uniatlantico.edu.co

Para citar este Artículo / To reference this article / Per citare questo articolo:  
Rocha, D. (2013). Paisaje urbano e inseguridad ciudadana en la ciudad de Barranquilla. *Módulo Arquitectura CUC*, p. 183-200.

### **Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo realizar una radiografía del estado actual del paisaje urbano de la ciudad de Barranquilla. De igual manera, se plantea un recorrido por el desarrollo urbanístico de la ciudad que ha traído como consecuencia la inseguridad para los habitantes de la misma, y la posición de la población con el espacio público. Ese espacio es producto de la construcción social, donde se expresan y gestan la interrelación de la ciudadanía de acuerdo con la topografía, el clima, la identidad y la diferencia de clase, género, etnia y edad, y también se une con el entorno urbano.

### *Palabras Clave:*

Paisaje urbano, inseguridad, violencia urbana, violencia de, ciudadanía y ciudad.

## *CITYSCAPE AND INSECURITY IN THE CITY OF BARRANQUILLA*

### **Abstract**

This article aims to make a snapshot of the current state of the urban landscape of the city of Barranquilla. Similarly, it raises a tour of the urban development of the city has resulted in insecurity in the inhabitant of the same and the position of the population with the public space. The space is a product of social construction, which are expressed and gestate the interrelationship of citizenship according to the topography, climate, identity and the difference of class, gender, ethnicity and age, and also meets the urban environment.

### *Keywords:*

Urbanlandscapes, unsecurity, urbanviolence, city.

## *PAESAGGIO URBANO E INSICUREZZA CITTADINA NELLA CITTÀ DI BARRANQUILLA*

### **Riassunto**

Il presente articolo ha come obiettivo fare una radiografia dello stato attuale del paesaggio urbano della città di Barranquilla. Della stessa maniera si presenta un percorso per lo sviluppo urbanistico della città che ha portato come conseguenza l'insicurezza tra gli abitanti della città e la attitudine della popolazione con lo spazio pubblico. Lo spazio è il prodotto della costruzione sociale, dove si esprimono e gestano le interrelazioni della cittadinanza in conformità con la topografia, il clima, l'identità e le differenze di classe, sesso, etnia ed età, che è anche collegato con l'ambiente urbano.

### *Parole chiave:*

Paesaggio urbano, insicurezza, violenza urbana, violenza di, cittadino, città.

## INTRODUCCIÓN

Barranquilla, ciudad portuaria, comercial e industrial, está ubicada al norte de Colombia. La población de Barranquilla es de 1.186.705 habitantes, el 51.6% es de género femenino y el 48.4% corresponde al género masculino, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). Su poblamiento se dio en forma espontánea, a mediados del siglo XVI, a orillas del Río Magdalena. Así que es una urbe que carece de un referente colonial y de planificación planimétrica; así mismo, al inicio se perfiló como una villa pictórica entre caños, casas con paredes de bahareque y techos de paja, calles largas cruzadas por callejones, con vías arenosas y arborizadas con la vegetación del trópico. Pero con el tiempo se produjo un proceso acelerado de crecimiento urbano como producto del desarrollo industrial, comercial, portuario y demográfico, lo cual la ubicó como polo de desarrollo de la región del Caribe colombiano; es decir, que de caserío en la colonia pasó a ser centro urbano a mediados del siglo XIX. Estos cambios transformaron la dimensión del paisaje urbano, y su expansión fue proporcional al derrumbamiento de la naturaleza que rodeaba su periferia. En la misma forma que se consolidaba como epicentro urbano del país se establecía el alejamiento de lo humano con la naturaleza y, en particular, le daba la espalda al río que la baña.

La morfología del paisaje urbano de villa a gran urbe (1871-1957) se manifestó con la construcción de grandes edificaciones residenciales, bancarias, comerciales, industriales, educativas, religiosas, gubernamentales, parques, clubes sociales y vías pavimentadas pobladas por la vegetación tropical, que le dio un ambiente cálido, espléndido, pujante, progresista, por lo cual se le denominó “*La Puerta de Oro de Colombia*”. Esta transformación correspondía con su crecimiento demográfico producto de la inmigración nacional y extranjera (ingleses, franceses, norteamericanos, judíos y alemanes), que llegaban a la ciudad atraídos por el ruido de su progreso. Este hecho sumado a la importancia de su puerto marítimo, la construcción del ferrocarril, las fábricas, la adecuación de servicios públicos domiciliarios y la pavimentación de vías, entre otras, fueron significativo para que se posesionara como ciudad industrial, comercial y portuaria del país y el principal epicentro urbano del Caribe colombiano.

Sin embargo, el auge de la urbe declinó, a partir de la década de los cincuenta, ya que perdió su puesto de principal puerto de exportación del país debido a las políticas económicas del gobierno central basada en un modelo económico de sustitución de importaciones. No obstante, su crecimiento demográfico continuó con la llegada de inmigrantes pobres de otros lugares de la Costa y el resto de Colombia que llegaban a la ciudad buscando mejores condiciones de

vida, pero ya para ese momento histórico Barranquilla carecía de oferta de mercado laboral formal, y entonces, la ciudadanía recién llegada optó por la economía informal como estrategia de empleo. Así mismo, para responder a la ausencia de viviendas asumen las ocupaciones de tierras periféricas sin planeación urbanística y equipamiento comunitario, los cuales se convirtieron en cordones tuguriales.

Este desplome económico transformó su paisaje urbano construido con la influencia urbanística del lugar de los migrantes de los sectores altos y medios (Arquitectura Republicana, mal llamado “estilo”; el *republicano* fue un período de la historia de la arquitectura colombiana, comprendido entre 1819, fecha de la independencia definitiva de Colombia, y alrededor de 1930, el cual reunió distintos estilos en la ciudad como el neoclásico y el barroco tardío español).

Desde el inicio del siglo XX las edificaciones de estilo neoclásico tuvieron especial acogida en Barranquilla. Entre las muestras de estilo neoclásico más sobresalientes se encuentran: el Instituto La Salle, Villa Heraldo, la Corporación Autónoma Regional del Atlántico (antigua residencia del escritor Álvaro Cepeda Samudio), la residencia de don Ezequiel Rosado, la Funeraria Jardines del Recuerdo, el restaurado Edificio de la Aduana, el antiguo Banco Comercial de Barranquilla, el antiguo Banco Dugand y

La Perla, entre muchos otros, principalmente en el Barrio El Prado y en el centro histórico. Otras edificaciones republicanas dignas de mencionar son el Hotel El Prado (barroco tardío español o estilo californiano), la facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico y la Intendencia Fluvial).

Todo lo anterior, al mezclarse con los cordones de miseria de los estratos bajos, ubicados en su periferia, comienza a hacer más notoria las diferencias de clases, por lo tanto, se incrementa la insatisfacción de las clases menos favorecidas, generándose problemas de inconformismo social.

La ocupación del espacio público comienza a hacerse notoria a partir de la década del sesenta, en la misma proporción que se incrementaba la ocupación de mayor parte de los andenes, las calles, los semáforos y los bulevares de la zona central de la ciudad se poblaban con vendedores estacionarios y ambulatorios. Igualmente, a este panorama se le suma la crisis de servicios públicos domiciliarios, la insuficiencia y la mala calidad de las vías y el incremento del transporte urbano público y privado, incluyendo los de tracción animal (carro de mulas).

Esta visión de la ciudad perfilaba un paisaje urbano caótico, agravado aún más, por una dirigencia política clientelista y corrupta incapaz de establecer una gobernabilidad eficiente y eficaz que

diera respuesta a tal situación, a la par, la ausencia de un movimiento social con poca capacidad para incidir en la gestión pública; esto, unido a que Barranquilla está ubicada en la región más pobre del país y además, el incremento de los diferentes tipos de violencias que vive el país (violencia armada, violencia organizada, común e intrafamiliar) que no excluyen a Barranquilla. Un producto de esta violencia incrementa la crisis urbana en este territorio al convertirse en uno de los principales centros receptores del desplazamiento forzoso. Todo esto quebrantó la vida apacible de su ciudadanía que disfrutaba con armonía su apropiación del paisaje urbano como punto del encuentro y concurrencia con la vida, donde se potencializaba las esquinas, los atardeceres de las terrazas de las viviendas y las caminatas recreativas por las calles barranquilleras para el reencuentro humano con su entorno.

### **El paisaje urbano**

El espacio urbano está formado por el conjunto de elementos plásticos naturales y artificiales que componen la ciudad: colinas, valle, ríos, mares, calles, plazas, árboles, anuncios, semáforos, espacio público y otros, el cual resulta de la interacción de tres variables: el plano, el uso del suelo y la edificación. Según Harold Carter, las tres varían con independencia entre sí, dando lugar a una variedad infinita de escenarios urbanos, es decir, paisajes urbanos (Norbert, 1998).

En este sentido, la ciudad muestra un paisaje urbano desde dos perspectivas: 1) *Externa*, que es la ciudad en relación con la región geográfica donde está ubicada (Caribe colombiano); 2) *Interna*, que es la ciudad como sistema interurbano (Morfología Urbana). Su plano presenta una forma alargada que tiende a perderse, alineándose por la margen oriental con el río Magdalena y se conecta a su alrededor con los Municipios de Puerto Colombia, Galapa, Malambo y Soledad. La integración de estos municipios con la ciudad forma el Área Metropolitana de Barranquilla.

Pese a la importancia que tiene el Río para la ciudad y el país y ser ribera de Barranquilla, este no forma parte de su paisaje urbano, ni es un referente de encuentro para la ciudadanía. Es decir, la ciudad está a espaldas del mismo, aún más, está separado por una muralla que construyeron los empresarios privados al posesionarse no sólo de sus orillas con sus empresas, también aislaron al río como parte de la cultura urbana de la ciudad y como proyección turística. No obstante, en el proyecto de renovación urbana de Barranquilla está proyectada la construcción de la Avenida al Río como una estrategia para superar la falta de visión de ciudad ribereña de la dirigencia política y económica de esa época.

El alejamiento de la ciudad con el río ha estado pareja con su crecimiento irregular. En la actualidad se cons-

truyen grandes edificaciones para todos los usos y en particular, las entidades prestadoras de servicios de salud, el sector bancario, residencias y centros comerciales. Aunque su crecimiento urbano sigue manteniendo la diferencia de clases en su conformación, el cual se profundizó con el aumento del costo que tuvo la tierra a principios del siglo XX, igualmente, con el agotamiento del suelo urbano, lo que ha obligado a los constructores a cambiar del concepto de edificación horizontal a la edificación vertical, en especial en las viviendas unifamiliares, conjuntos multifamiliares y propiedad horizontal imponiendo sistemas constructivos inadecuados para clima cálido tropical y la identidad abierta y espontánea del ser Caribe.

En la construcción de viviendas para las clases altas se está imponiendo un conjunto de conurbaciones que se unen entre sí formando varios núcleos que se fusionan. Estos núcleos se cierran, se asilan, se abastecen y se amurallan de tal forma que niegan su relación con la ciudad. Mientras que los sectores pobres optan por las invasiones donde hay ausencia de planeación, control técnico urbanístico y el equipamiento necesario para el desarrollo pleno de su ciudadanía, haciéndose evidente la diferencia que existe entre las zonas construidas por urbanizadores y las zonas marginales. Esto ha venido generando la existencia de vías trazadas urbanísticamente y otras de forma irregular.

Frente a estas construcciones civiles de vivienda las autoridades han sido lapsos en cuanto al diseño del plan regulador de usos del suelo que se encuentra consignado en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), en donde se evidencia que los constructores urbanísticos le dan prioridad al máximo aprovechamiento del área para la construcción en material de concreto convirtiendo la ciudad en una selva de cemento, no pensada para la ciudadanía. Además la alta tarifa de los servicios públicos, sobre todo de acueducto, vienen acabando con la construcción y conservación de zonas verdes.

Este uso desmedido del suelo, y su forma irregular, acompañada del crecimiento excesivo, han hecho que Barranquilla se convierta en una ciudad con complicaciones para su ciudadanía por tener un desplazamiento invasivo de lo inhabitable. En este sentido, Romero (1999) anota, que tanto el número de habitantes y el transporte urbano, han cambiado la manera de moverse dentro de la ciudad. El aumento del parque automotor, las estrechas calles del casco viejo, las restricciones de la movilidad peatonal, la mala planeación y programación de nuevos proyectos urbanísticos (viviendas, vías vehiculares, propuestas de vías peatonales, paseos en bicicleta, entre otros, resultan algunas de las preocupaciones que tienen los habitantes de la ciudad, acompañado del acelerado crecimiento de la población, la cual comienza a descubrir que la mayoría de sus habitantes se desconocen.

En cuanto a los peatones, cada vez se limita circular el espacio público, ya que se sigue incrementando su invasión por parte del comercio formal e informal y aún más, por los vehículos que lo asumen como zona de parqueo, obligando al transeúnte a andar por las vías de circulación automovilísticas, poniendo en peligro sus vidas. Ante este hecho, no hay respuestas oportunas del gobierno distrital.

Barranquilla atraviesa por un fenómeno bastante sui-generis debido a la concepción utilizada en el diseño y construcción de las viviendas; lo anterior, como consecuencia de la escasez de terrenos urbanizables en su territorio. Este tipo de construcciones genera hacinamiento en algunos sectores, mostrando como la ciudad comienza a presentarse más estrecha, más difícil de transitar, colapsándose en las horas picos, y de igual forma los sistemas de servicios públicos e infraestructura urbana. De igual forma, se viene presentando una problemática relacionada con la reducción de un ambiente sostenible más favorable, comenzando por sus zonas verdes, las cuales han venido desaparecido, creándose entonces unas grandes moles edificadas, carentes de esa relación espacio/naturaleza/ser humano.

La ciudad crece restringiendo sus zonas verdes para el sano esparcimiento; actualmente se tienen espacios pequeños de zonas verdes considerados parques, los que carecen de elementos básicos

para ser considerados como tal y actualmente algunos pocos son utilizados por los ciudadanos como sitios para realizar una caminata vespertina y matutina. En su mayoría, estos sitios llamados parques se encuentran abandonados a su suerte y solo mejoran cuando se establece alguna campaña esporádica para su mantenimiento. La falta de sentido de pertenencia y cultura ciudadana de la población se ve reflejada en el deterioro de estos sitios, relegándole toda responsabilidad de subsistencia al Estado. Otra situación difícil que vive la ciudad está relacionada con la apropiación de estos espacios por los indigentes y los vándalos para hacer de ellas sus guaridas y sitios para vivir, poniendo en riesgo la seguridad ciudadana ante los ojos de las autoridades respectivas encargadas del tema urbano ambiental en la ciudad.

Por otra parte, con el proceso de crecimiento de la ciudad, su centro perdió el carácter de espacio residencial y de servicios y se ubicó como zona comercial en estado marginal. Actualmente se ha venido trabajando en su recuperación, pero el tránsito ha sido lento. Este hecho como en casi todas las ciudades de América Latina, generó su paulatino deterioro, hermosas obras construidas en la época de esplendor de la ciudad fueron abandonadas a su suerte; enhorabuena, a través del proceso de renovación urbana del centro de la ciudad muchas edificaciones, han sido restauradas para la recuperación de la memoria histórica

de Barranquilla. Con este hecho, el centro viene recobrando el paisaje urbano estético de la otrora Barranquilla. Sin embargo, algunas de las hermosas construcciones consideradas como patrimonio cultural están siendo transformadas o demolidas para ubicar en ellas, oficinas de las empresas privadas.

Entre las últimas obras públicas para el desarrollo urbano de la ciudad está la construcción del medio de transporte masivo, Transmetro, el cual no tuvo en cuenta el componente de lo paisajístico (la naturaleza), elemento climático muy importante, puesto que el clima tropical de la ciudad amerita que en cualquier diseño se involucren zonas verdes que suavicen y mejoren la temperatura que influye de manera ostensible tanto en el estado anímico de las personas como en la belleza estética de la urbe.

De esta forma, el reciente proceso de construcción urbana de Barranquilla presenta cambios de ciudad residencial a ciudad comercial. En la distribución del uso del suelo prima el interés personal por el colectivo, estos factores moldean el paisaje urbano de la ciudad que cada vez es más de cemento, ignorando las zonas verdes y las necesidades de su población. Esto, con la complacencia de la dirigencia quienes subordinan el interés de la producción de bienes para la ciudadanía por el de los inversionistas privados. Más que visionarla como una gran urbe competitiva para el ejercicio pleno e inte-

gral de la ciudadanía, la piensan como tributaria de impuestos. De tal forma, que aparecen grandes edificios residenciales y oficinas para trabajar en condiciones de hacinamiento. Solo es importante lo que produce ganancias económicas y relevan la convivencia y el encuentro ciudadano. Planifican la ciudad con limitaciones presupuestales y en donde poco o nada invierten en su embellecimiento.

Los urbanizadores buscando el mayor rendimiento por la menor inversión construyen moles de cemento que obstaculizan la accesibilidad en las vías, el ingreso a las edificaciones, olvidan que las personas no solo habitan los interiores de las viviendas y las construcciones, también ocupan y se recrean con el paisaje urbano. No se construye pensando que la población no es homogénea, es diversa en cuanto a género, clase, etnia, edad y discapacidad. Este medio agreste suele afectar emocionalmente a la ciudadanía teniendo una actitud agresiva y especial en una ciudad que tiene un clima cálido como Barranquilla donde llega a tener temperatura por encima de los 37 grados centígrados.

En este sentido, la confinación y el bienestar ciudadano del paisaje urbano se han visto alterados por la indiferencia de quienes controlan los sistemas de planificación urbana local. La construcción de edificaciones y vías no han consultado la topografía y el clima de la ciudad, en especial su identidad Caribe, la cual encierra



un conjunto de costumbres, valores, tradiciones, y sentimientos con los cuales sus habitantes se interrelacionan, dándole sentido a su real posición como sujetos en lo bio-sicosocial y cultural. Barranquilla se enfrenta al TLC, siendo esto un garante que la incluye como una ciudad dispuesta a enfrentar los mercados internacionales, sin descuidar su responsabilidad con el entorno y el conocimiento de las necesidades de sus propios habitantes.

### Convivencia ciudadana

La ciudad de Barranquilla a través de su historia ha venido desarrollando formas de convivencia pacífica y participación ciudadana las cuales han estado determinadas por su estilo de vida y su relación con la institucionalidad. La compatibilidad propia de ser Caribe, relacionada con un comportamiento abierto y descomplicado la han hecho emprendedora y amante de la vida en comunidad. No obstante que su territorio no ha sufrido el conflicto armado; sin embargo, no ha estado alejada del mismo, ya que ha sido receptora del desplazamiento forzoso, por su posición geográfica, su condición de puerto marítimo, desarrollo industrial y comercial. Esta situación la ha convertido en un sitio estratégico de corredor por donde circulan algunos factores relacionados con las acciones de la autodefensa, la guerrilla y el tráfico de armas. Igualmente, las agrupaciones irregulares y delincuenciales, pandillas juveniles, el narcotráfico, la prác-

tica del sicariato, droga y el contrabando, lo cual le establecen unas condiciones objetivas y subjetivas de expresión para sus residentes.

La inseguridad ciudadana se ha venido manifestando tanto en el espacio público como en el privado en la otrora ciudad llamada "*Remanso de Paz*", su naturaleza comenzó a vivir las situaciones de violencias urbanas de diferentes tipos y formas, sin hacer diferencias de tiempo y espacio, incrementándose en las noches, en los lugares solos, oscuros y en los sectores de mayor violencia (atracos en las vías públicas, asaltos a residencia, al transporte urbano tanto público como privado y otros establecimientos, homicidios, feminicidios y violencia sexual, entre otros). El miedo y la inestabilidad se apoderan del imaginario colectivo de la ciudadanía quienes perciben y sienten el terror en una urbe que no les ofrece seguridad, la cual tiene sus efectos en la vida emocional, física, económica y cotidiana de sus habitantes. Todo lo anterior se ha venido presentando, y la ciudadanía se encuentra aun sin respuestas gubernamentales de prevención y control del fenómeno. En este sentido, Michel Misse (citado por: Falu, 2009) considera que la "*violencia urbana*" hay que ubicarla en el contexto del análisis sociológico urbano y desubicarla del enfoque de la criminalidad.

La violencia urbana de la ciudad se manifiesta con la investigación ejecutada

en 2008-2009 por la Cámara de Comercio de Barranquilla, la cual asevera que el 89.6% de la población percibe inseguridad y aún más, el 60% considera que la inseguridad es el principal problema de la ciudad. Igualmente, en el 2008 en el artículo *“El miedo otro integrante de la familia barranquillera”* expresa que el 85.8% de la ciudadanía encuestada imagina que Barranquilla es una ciudad insegura (González, 2008). Ambas estadísticas con porcentajes similares señalan la percepción de inseguridad que vivencia la urbe. La violencia que se registra en Barranquilla alarma la tranquilidad ciudadana.

Ante la inseguridad urbana y sin la intervención efectiva del Estado, la ciudadanía barranquillera opta por acciones individuales (enrejamiento de viviendas, sistema eléctrico, cámaras de seguridad, seguridad privada, entre otras protecciones) y colectivas (frentes de seguridad y vigilancia privada), aún más, las nuevas urbanizaciones de los sectores altos se encierran con altos muros protegidos con sistemas eléctricos totalmente aisladas del exterior. El encierro residencial conlleva a la incomunicación de la ciudadanía con el paisaje urbano, dándose de esta manera la negación del diálogo entre el espacio privado (la casa) y el espacio público (la calle), lo cual genera un efecto de doble vía, por un lado, el encerramiento privatiza e individualiza la vida ciudadana aislándolo de la calle; por otro lado, la inseguridad y la soledad que vive

una persona al caminar al lado de lugares blindados, lo remite a su casa como lo seguro. De esta forma, el paisaje urbano es abandonado y se limita el disfrute de la ciudad, solo como un lugar de transición y no como ese sitio para interrelacionar cada habitante y así poder ejercer su derecho a la plena ciudadanía.

El aislamiento de la ciudadanía para el ser Caribe, no solo profundiza la separación de lo humano con la naturaleza, sino también la pérdida de su identidad, donde el espacio que habita ya no se convierte en un referente sino en un sitio desconocido que busca otras identidades perdiendo el referente trascendental en sus construcciones, su historia y la cultura de un pueblo, en el cual se construyeron con esfuerzo y dedicación raíces que le dieron la identidad de pueblo costero (Delgado, 2009, p. 120). Peter Berger & Thomas Luckmann (1968) consideran que la identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y objetiva en tanto se está en relación dialéctica con la sociedad.

En este sentido, el paisaje urbano establece un diálogo entre las personas con la naturaleza, los cambios y la forma como se disfrutan, estando ligados a desigualdades y en particular a las clases sociales y su correlación con el otro o la otra. Mientras la clase baja lucha por su subsistencia como centro de su proyecto de vida, infortunadamente, les toca descuidar o anular el ambiente que los rodea y viviendo

no solo en condiciones de miseria sino también en ambientes malsanos y en lo estético nada agradables. De igual forma se revisa la situación en los sectores de estrato alto observando que estos tienen mayor posibilidad de organizar su mantenimiento y así poder disfrutarlo y sentirlo con una mayor dimensión desde una perspectiva más privada y con un alto componente estético.

Al negarse a la población el disfrute del paisaje urbano, los centros comerciales comienzan a llenar este vacío, dándose en ellos espacios de sociabilidad individual, colectiva y en particular familiar. Pese a que estas edificaciones aíslan al ser humano de la naturaleza, por el encerramiento y aglomeración que se vive en su interior, y que a su vez es generado por las vitrinas que los limita, pueden saturar el equilibrio emocional y convertirse en distractores temporales de la tensión de los grupos. No obstante, estos hipermercados garantizan según el imaginario de sus usuarios, una seguridad, que los ayuda a alejar el miedo y la incertidumbre que se manifiesta y percibe en la calle. Estos hechos generan más asilamiento y negación del disfrute de la ciudad.

Con la inseguridad se abandona el espacio público, se pierde la solidaridad, el interés y el reconocimiento de la otredad. Moser y Schrader (Falú, 2009) señalan que la criminalidad y la violencia son factores que también afectan al capital físico, humano, social y natural y

minan las condiciones para la “*productividad urbana*”. Colocan el énfasis en el impacto de la violencia en la macroeconomía, puesto que corre el capital físico y los activos así como el capital humano, limitando los derechos y el acceso a lo que la ciudad ofrece.

En relación a ello, Burgess (1998)<sup>1</sup> se pregunta si son las ciudades violentas en lo intrínseco, si la violencia es una condición inherente a la cultura y la sociedad urbana (citado por Falú, 2009). Esta pregunta es válida para una ciudad como Barranquilla que atraviesa por unos índices recientes de violencia urbana que ha generado una fobia colectiva de la ciudadanía incrementando el miedo por la ciudad. En razón a ello, El Heraldo (23 de julio de 2012) aparece el siguiente titular expresado por la alcaldesa de la ciudad: “*La más impaciente con la inseguridad soy yo*” y en el programa: Atlántico en Noticias, de Emisora Atlántico (9 de julio de 2012), manifiesta el Sub-Comandante de la Policía Metropolitana que 5.944 personas han sido capturadas por diversos delitos en lo que va corrido del presente año en Barranquilla.

---

<sup>1</sup> Burgess, R. Profesor en School of the Built Environment, investigador asociado en The Oxford Institute. Ha enseñado en numerosas universidades de Estados Unidos, Londres y Europa. [http://html.rincondelvago.com/a-clockwork-orange\\_anthony-burgess.html](http://html.rincondelvago.com/a-clockwork-orange_anthony-burgess.html)

## La inseguridad ciudadana

La inseguridad ciudadana se ha venido manifestando a través de diversos tipos de violencia urbana. Esta violencia se presenta en múltiples formas y no hace diferencia de clase, géneros, etnia, religión y edad, la cual limita el ejercicio de la ciudadanía a las personas como sujetos plenos de derechos.

La violencia tiene su fondo histórico en la dominación masculina basada en lo tradicional, manifestándose inicialmente en la división sexual del trabajo, en la forma como las personas asumen los espacios públicos y privados; también juega un papel importante las actitudes de quienes establecen diferencia en el uso de ese espacio, atribuyéndose los hombres el control del espacio público y limitando al resto de la población a solo el disfrute del espacio privado que les pertenece (lugares que habitan). A través del proceso de socialización la cultura patriarcal habitúa, sedimenta, institucionaliza y legitima roles diferenciales para los hombres y las mujeres, que se continúan perpetuando a través de conductas que van en contra de la sana convivencia y el equilibrio de los ciudadanos, siendo entonces las mujeres quienes continúan legitimando conductas y comportamientos a través de la crianza de los hijos e hijas y la responsabilidad que se le asigna a cada uno.

En esta dirección, la violencia que se produce en las urbes, vivencian la forma como se afecta la vida cotidiana de la ciudadanía internalizándose y externalizándose de diferentes formas, relacionadas con la población en general. Esto determina que la existencia desigual del uso, apropiación, y percepción del paisaje urbano actualmente se encuentra determinada por conductas de apropiación de grupos al margen del respeto por los ciudadanos, desconociendo sus deberes y anteponiendo un derecho de apropiación de un espacio que es de todo el colectivo ciudadano, violando la sana participación y convivencia del pueblo barranquillero.

El paisaje urbano al formar parte de lo público se instaura más para el uso masculino, mientras que las mujeres se les excluyen y se auto-excluyen de su ocupación, pertenencia, decisión, organización y adjudicación; aún más, su relación está en función con la condición de madres de familia, el auto-cuidado, el trabajo y sus actividades cotidianas adscritas a su rol tradicional. Entonces, los espacios no son ajenos a los significados y valores de los masculino y femenino y de la forma como está dividido el espacio productivo, reproductivo y sexual. En este sentido, no se accede de igual forma a las actividades, opciones y oportunidades de los bienes y servicios sociales que garantizan la plena ciudadanía para toda la población sin exclusión de ningún tipo.

En Barranquilla existen muchos lugares vedados para algunos grupos sociales, en particular durante las horas nocturnas, marcando una diferencia en su participación y expansión para la población en general. El paisaje urbano se expresa, se siente, se disfruta originando su impacto diferencial con el resto de la población. Este hecho se acentúa aún más en el caso de las mujeres, ancianos, niños, discapacitados, entre otros, por la concepción tradicional de su vulnerabilidad y fragilidad.

Igualmente, en Barranquilla la violencia afecta a toda la población sin exclusión. El Instituto Nacional de Medicina Legal registra que en 2011 se presentaron 536 víctimas de violencia (502 hombres y 34 mujeres) y de enero a junio del presente año las víctimas ascienden a 260 (242 hombres y 18 mujeres) (2011) y para el caso de la población de lesbianas, gays, bisexuales, travestis e intersexuales, de 2007 a la fecha han sido asesinados 27 personas en presuntos hechos prejuiciosos (2012).

La violencia se hila en la vida cotidiana de la ciudad, limitándola a su disfrute parcial. Para la Constitución Política Colombiana (Artículo 79) el Paisaje como Recurso Natural es un derecho de la ciudadanía de gozar de un ambiente sano; entonces la vida cotidiana debe adecuarse desde toda perspectiva para garantizar que el espacio público sea un escenario garante de la socialización sin exclusión.

## Barranquilla en la actualidad

En la actualidad Barranquilla atraviesa por un “boom” en todo tipo de la construcción que ha modificado el uso del suelo. La tierra adquiere un valor cada vez más alto y la ciudad es considerada un negocio que produce dividendos para los inversionistas. Se desatiende el mejoramiento de la calidad de vida urbana, prima el deseo de obtener grandes ganancias. Así, que en un predio urbano donde estuvo construida una solución de vivienda para una familia, hoy día se construye un edificio para una prestadora de servicios de salud o para cincuenta familias, desconociendo el paisaje y las áreas verdes requeridas, generándose el hacinamiento urbano. Además, se construye en zonas de alto riesgo por el deslizamiento de tierra o la inestabilidad de laderas que dan al traste con el derrumbamiento de las mismas. Esto, unido al alto costo de los servicios públicos domiciliarios y al pago de las obligaciones tributarias tiende a generar no solo un caos urbano, sino también, la crisis económica de su población, la cual se incrementa con el desempleo y la pobreza.

Sobre el desarrollo de la normatividad desde la perspectiva gubernamental la situación actual de la ciudad es desoladora. Falta gestión y acción para la conservación y mantenimiento de áreas intervenidas y el estudio en zonas que han estado por períodos prolongados sin que las autoridades se hayan interesado por las condiciones de la zonas y sus

habitantes. La Secretaría de Planeación Distrital, el ente encargado de regular la normativa urbana de la ciudad se ha venido desempeñando en forma lenta e ineficiente haciéndose notorio su deterioro en la mayoría de su territorio. Vale agregar, que las administraciones de turno no cumplen a cabalidad con las metas de sus Planes de Desarrollo; de igual forma, los que las reemplazan no terminan ni continúan con lo propuesto, sino que se inventan otros programas y dejan a la ciudad como una colcha de retazos. Existen sectores de la ciudad sin intervención desde hace décadas, por lo cual se convierten en ambientes decrepitos y malsanos por la carencia de sus necesidades básicas insatisfechas.

En el actual Plan de Ordenamiento Territorial de Barranquilla (2004), hay una parte que incluye el esparcimiento de la población relacionada con la recreación, deportes y cultura, enfocado hacia lo artístico, la cual poco se cumple. En razón a que la necesidad de mejorar la condición física, recreativa y deportiva de la ciudad se ha convertido en preocupación e interés de cada dirigente de turno. Por ello, los Planes de Desarrollo no son continuos, cada cuatro años la ciudad cambia de diagnóstico, se proyecta pensada desde sus administradores de turno, los cuales hasta la fecha tienen una visión de ciudad provincial, ya que las obras que se proyectan no la visonan como una gran urbe, así que las construcciones que se realizan están en permanente ampliación.

Las situaciones de caos y violencia urbana que vive la ciudad invitan a la reflexión colectiva de todas sus fuerzas vivas, ya que los entes gubernamentales abandonan a su suerte los espacios de interacción de la población (plazas, parques y los sitios de encuentro común) en manos de los que ejercen la violencia en estos lugares, obligando a la población en general a apartarse de los mismos, produciéndose una degeneración del entorno donde comienza a gestarse todo tipo de vicios y actos violentos en general. Mientras que la sociedad civil huye del caos y la violencia encerrándose en sus lugares privados (casa, oficina u otros). Por su parte, el movimiento social tiene poca incidencia para intervenir la situación, aún más, las Alcaldías Menores, y las Juntas Administradoras Locales, quienes tienen la autoridad reconocida en cada una de la cinco localidades, no cumplen la función social de ser puente directo entre la comunidad y el alcalde mayor, en razón a que la descentralización administrativa en Barranquilla no se cumple a cabalidad, ya que las alcaldías menores con sus respectivas juntas administradoras locales (ediles) no cuentan con recursos propios para resolver los problemas de sus congéneres.

Por otra parte, Barranquilla ha tenido inconvenientes en su relación con el puerto, por la falta de dragado para el mantenimiento del canal de acceso, ocupando como puerto a nivel mundial según la CEPAL (2004), la posición

cincuenta y dos de los cien puertos más importantes del mundo, y uno de los cinco más importante de Colombia. Esto adquiere importancia en la actualidad con la firma del Tratado del Libre Comercio (TLC) de Colombia con los Estados Unidos, Canadá, y Suiza, ya que por la posición geográfica privilegiada de la ciudad el país ha fijado su atención en Barranquilla, lo que exige de esta un puerto y una infraestructura urbana de ciudad globalizada. Entonces tiene el reto de tener un puerto de acceso navegable que ofrezca las condiciones necesarias para el embarque y desembarque de las mercancías. Por lo tanto, el progreso urbano de la ciudad, ha sido considerado también como una prioridad, ya que todas sus formas actúan conjunta e interdependiente. La forma como estas fuerzas se integren reflejarán las aspiraciones, ambiciones y convicciones y su responsabilidad como ciudadanía.

Frente al compromiso de la ciudad con el TLC y la llegada de personas que se ven atraídas por ubicar sus empresas en un lugar determinado, el zar del TLC, Hernando José Gómez, manifestó: *“La ciudad tiene que trabajar más en el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial (POT) pues se puede esperar que en los próximos diez años se duplique la población”*, según lo tratado en el Foro *‘TLC, oportunidades para el sector productivo’*, realizado en Barranquilla en el primer trimestre de 2012.

Dentro de los retos que enfrenta la ciudad en el marco de la globalización está la movilidad, los espacios públicos, el desarrollo del ambiente sostenible y la conservación de la identidad unidad al territorio local, entre otros. Estos retos comprometen los entes privados, públicos y la ciudadanía de manera articulada. Se requiere de agendas comunes entre el sector público y privado que visionen la ciudad para la competitividad y oportunidades del mundo desarrollado y, sobre todo, que la prosperidad sea colectiva, como lo pretende Expo-gestión y se cumpla el eslogan de la actual administración *“Barranquilla florece para todas y todos”*; esto permitirá que Barranquilla sea una región de Clase Mundial en las próximas décadas.

De esta forma, se evitaría lo que Vara Muñoz (2008) llama al fenómeno urbano actual de las ciudades de la globalización como la *‘urbanización’*, donde las grandes urbes mundiales parecen clonadas, en el cual prima las demandas del mercado financiero e inmobiliario más que las necesidades de la ciudadanía. En cada una de ellas están las mismas cadenas de franquicias, el mismo bullicio diurno y el abandono nocturno, que las presenta a determinadas horas como territorios solos y sin vida. Son urbes que conquistan turistas, pero alejan a la ciudadanía (Falu, 2009) de su condición de sujetos plenos de derechos para el ejercicio de su ciudadanía plena.

En este aspecto, se hace imprescindible que desde la interdisciplinariedad académica se realicen debates e investigaciones sobre la ciudad y la inseguridad ciudadana con el fin de identificar las causas y así poder señalar rutas que minimicen este fenómeno urbano enmarcado en su aspecto morfológico-funcional y conceptual, como también incorporar una lectura transversal que vaya más allá de la realidad espacial de la ciudad permitiendo dar cuenta de la complejidad de estos procesos e interiniéndolos a tiempo con el fin de evitar que se multipliquen y se salgan de control produciéndose problemas sociales que podrían terminar con el carácter amable y alegre de nuestro pueblo barranquillero.

También, para el análisis de las fortalezas y debilidades de Barranquilla se debe tener en consideración el recurso humano, tecnológico, financiero, físico y organizacional, siendo necesario analizar cada uno de los problemas, sus debilidades por separado y poder establecer estrategias de solución a corto, mediano o largo plazo. La ciudad está considerada como un polo de desarrollo ante el país en el marco de la globalización; por lo tanto, el trabajo que la ciudad necesita debe estar contemplado en el plan de desarrollo actual, con el fin de poder trabajar con los recursos que le serían asignados por conceptos de regalías y aportes del gobierno central.

Igualmente, se requiere crear mecanismos que amplíen y empoderen la participación ciudadana y hacer que las organizaciones sociales tengan la capacidad de intervenir en la gestión pública con el fin de mejorar la situación por la que atraviesa Barranquilla. Los ciudadanos barranquilleros tienen derecho, ante todo lo demás, a su ciudadanía, y poder disfrutar del paisaje urbano sin miedo a la violencia, sin ningún tipo de exclusión, aprovechando y potencializando los recursos naturales y la posición geográfica de la ciudad, en función del beneficio colectivo.

La globalización (TLC, traerá a Barranquilla oportunidades en el aumento de transacciones transfronterizas como también el flujo de dineros que contribuirán a que la ciudad progrese de manera acelerada en lo tecnológico, lo económico y, esperamos también, que en lo urbano-social y urbano-ambiental.

## CONCLUSIÓN

Barranquilla es una ciudad de contrastes en su paisaje urbano, que en la actualidad está viviendo un proceso de crecimiento urbanístico que relega las necesidades humanas, su identidad de pueblo Caribe, las condiciones del territorio y la naturaleza por el interés de los inversionistas privados, los que sólo se preocupan por la mayor ganancia y la menor inversión, esto con la anuencia de los gobernantes.



Este caos proyecta convertir la ciudad en una selva de cemento que violenta el encuentro de naturaleza con humano y con su identidad, esto es un factor clave para anclarlo en lo local y evitar que sea absorbido por lo global.

A lo anterior se le suma la violencia urbana, ya que la inseguridad ciudadana ha aislado a la ciudadanía del disfrute de lo público recluyéndolo en el espacio privado; la recuperación de la seguridad es un reto que enfrenta la ciudad para que su ciudadanía recupere el disfrute del paisaje urbano como un derecho a vivir libre de violencias, ver el río, ver el mar.

Se requiere el compromiso de todas las fuerzas vivas de la ciudad para que asuman la responsabilidad social de revertir el caos de crisis urbana y violencia para que Barranquilla le garantice a su población el derecho a ejercer su plena ciudadanía, en la cual deben comprometerse las autoridades locales y nacionales.

También se debe considerar que cada ciudadano y ciudadana tienen un compromiso con Barranquilla. Si decidió vivir en ella, tiene que asumirla. La ciudad no es solo para usarla y luego dejarla a su suerte; hay que cultivar el sentido de pertenencia y hacer desde el quehacer de cada uno, considerando su real condición económica, manteniéndola en condiciones óptimas, cuidándole, trabajando lo estético, sus detalles, su higiene. El fenómeno de la pobreza no puede reñir

con lo estético; cada lugar debe trabajar por conservar su cultura, su ambiente habitable saludable. Hay que separar el concepto de pobreza del concepto de miseria y de indigencia. Vivir en comunión con el medio ambiente, entender que la acumulación de residuos y objetos degradados no solo perjudican lo visual de un entorno sino también la salud de sus moradores. Cada objeto tiene un proceso de descomposición y desintegración que afecta la salud. Buscar la forma de trabajar el concepto orgánico en la organización de sus viviendas en sus interiores, exteriores y alrededores, lógicamente con la ayuda de los gobiernos locales, quienes serían proveedores de recursos materiales y la población debería asumir la mano de obra con el fin de minimizar el factor económico.

Otro punto para destacar como trabajo de la comunidad, sin importar su estratificación social, sería ser parte de la creación de agrupaciones colectivas con el fin de buscar soluciones a través de acuerdos con el gobierno de turno. Cada ciudadano debe ser parte de la solución. Los sectores con altos niveles de pobreza tienen que ser intervenidos por el Estado para comenzar a trabajar en ellos el control de la natalidad y evitar la reproducción masiva de la pobreza, familias sin planeación ni planificación. Cada ciudadano/a, debe ser consciente de la forma como se está formando la superpoblación. Se debe mirar, también, que los programas gubernamentales tienen un propósito que se

ve obstaculizado con la implementación de programas que requieren la participación de la ciudadanía. Un tema delicado está relacionado con la población infantil, ya que su número supera lo programado en las partidas que le son atribuidas a cada región. Esto implicaría el aumento en la cobertura educativa, en la organización de programas de salud, prevención y cuidado de la población vulnerable, entre ellos, el previsto para las madres adolescentes.

Revisando esta serie de factores podríamos trabajar en minimizar los niveles de violencia e inseguridad ciudadana deteniendo la proliferación de niños y niñas que no gozan del cuidado de sus padres y terminan por caer en algún tipo de delincuencia e indigencia.

Por último, se requiere que la Administración Distrital trabaje conjuntamente con los gremios de la ciudad para que apalanque las acciones contempladas en el actual Plan de Desarrollo, '*Barranquilla florece para todos*', y así contribuir al mejoramiento y bienestar de la población, garantizando condiciones de competitividad y de productividad que la ubiquen en mejores condiciones en el contexto de la globalización, y de esta forma haya un desarrollo económico y social, bajo criterios de equidad, solidaridad y sostenibilidad ambiental, con la participación activa de las organizaciones sociales, locales, las comunidades nacionales, internacional y sus diferentes sectores.

## REFERENCIAS

- Berger, P., & Luckman, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Burgess, R. (2009). *Ciudad, espacio público y convivencia. Violencia y la ciudad fragmentada*. Santiago de Chile: Ed. LOM, p.99.
- [http://html.rincondelvago.com/a-cloc-kwork-orange\\_anthony-burgess.html](http://html.rincondelvago.com/a-cloc-kwork-orange_anthony-burgess.html)
- Delgado, R. (2009). *Comida y cultura: Identidad y significado en el mundo contemporáneo. En África perspectiva sobre su cultura e historia*. México: Colegio de México.
- Falu, A. (2009). *Mujeres en la Ciudad de Violencias y Derechos*. Chile: LOM Ediciones.
- González, C. (2008). *El miedo, otro integrante de la familia barranquillera*. *El Herald*.
- Muñoz, J.L. (2008). *Cinco décadas de Geografía de la percepción*. *Éria: Revista cuatrimestral*, 77. Universidad Autónoma de Madrid, p. 371-384.
- Norbert, E. (1998). *El cambiante equilibrio de poder entre los sexos, un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo estado romano*. Bogotá: Norma.
- Romero, J. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia.